

AMÉRICA EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVI (1500-1556) (I)

AMERICA IN THE CARTOGRAPHY OF THE 16TH CENTURY (1500-1556) (I)

Resumen

Los avances científicos desde los últimos años del siglo XV tuvieron consecuencias muy positivas para el progreso de los descubrimientos geográficos, auspiciados por las monarquías de Europa. En pocos años se asistió a un desplazamiento del foco de atención europeo del Mediterráneo al Atlántico y, debido a los intereses geopolíticos españoles, del *Oceanus Occidentalis* al Pacífico. Coincidiendo con el marco cronológico objeto de estudio, la cartografía, que pasa de ser un trabajo “de escuela” a una profesión “de estado”, se entiende a la vez como un instrumento de poder y testimonio de los cambios de percepción del universo.

Palabras clave

Carlos V, Cartografía de América, Expansión colonial, Imperio español, Informaciones geográficas reservadas.

Miguel Ángel Castillo Oreja

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Historia del Arte
Facultad de Geografía e Historia

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de varios libros y numerosos artículos en relación con el Arte Español e Hispanoamericano y con el Patrimonio Cultural, ha comisariado varias exposiciones y ha sido asesor de las fundaciones Argentaria y BBVA, vicepresidente del Comité Español de Historia del Arte, miembro titular del Bureau del Comité Internacional de Historia

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 31/I/2018

Fecha de revisión: 18/II/2018

Fecha de aceptación: 14/III/2018

Fecha de publicación: 30/VI/2018

Abstract

Scientific advances of the last years of the fifteenth century had very positive consequences for the progress of geographical discoveries sponsored by European monarchies. In a few years European attention was changed from the Mediterranean to the Atlantic and, due to the Spanish geopolitical interests, from the *Oceanus Occidentalis* to the Pacific. At this same time, cartography, which evolved from being an “academic” work to a “state” profession, is understood at the same time as an instrument of power and an example of the changes in the perception of the universe.

Key words

American Cartography, Charles V, Colonial Expansion, Classified Geographical Information, Spanish Empire, 16th Century.

del Arte y gestor de proyectos de investigación del área de Arte en el Ministerio de Economía y Competitividad. En la actualidad es académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y pertenece a los comités de redacción de las revistas *Laboratorio de Arte (US)*, *ph investigación*, y *Cuadernos de Arte (UGR)*.

AMÉRICA EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVI (1500-1556) (I)¹

Hemos de considerar que el avance de los descubrimientos geográficos en los orígenes del Mundo Moderno y sus progresos a lo largo del siglo XVI, fueron posible gracias al desarrollo científico y tecnológico en áreas interrelacionadas como la navegación, la astrología, los conocimientos geográficos, cada vez más precisos, las matemáticas y la cartografía, que de acuerdo a una nueva visión del espacio y del mundo, lograron superar la cosmografía de Ptolomeo, fuente de autoridad vigente desde la Antigüedad, como lo ratifican las numerosas copias manuscritas y ediciones ilustradas de la *Geographia* del cosmógrafo alejandrino desde mediados del siglo XV.

La imagen del mundo establecida por la ciencia, la cultura y el arte del Renacimiento, difundida con el apoyo imprescindible de la imprenta y de la estampación, fue transformándose paulatinamente, condicionando el discurso cartográfico de acuerdo a opciones políticas que tendían a reforzar los intereses de las grandes monarquías europeas; en definitiva, del poder. De una visión eurocéntrica nucleada en torno del Mediterráneo, heredera del periplo clásico y deudora de los portulanos bajomedievales, la mirada euro-

pea se fue desplazando hacia el Atlántico, el espacio comprendido entre el litoral oeste de África y España —de donde partieron numerosas expediciones para el “descubrimiento” de un nuevo continente— y la costa este del Nuevo Mundo. Es más, este periodo presenta numerosos cambios que se conjugaron en un mundo más conectado, definido por un marco común, que creó una visión más global del universo, donde los responsables políticos, administrativos y comerciales de las monarquías se convirtieron agentes de un proceso de mestizaje en un continuo camino de ida y vuelta: desde Europa a las colonias y desde éstas a la metrópoli². Uno de los efectos más interesantes de estos cambios fue el esfuerzo sistemático por acopiar, sistematizar y analizar los conocimientos que llegaban a los centros de poder europeos desde los lugares más remotos del mundo. De manera concreta, en los territorios de la Monarquía Hispánica desde los primeros años del descubrimiento y colonización de América y los primeros viajes a la India, China o Japón, los técnicos de la corona y los religiosos enviados a evangelizar los nuevos territorios participaron de esta gran aventura intelectual, al narrar las historia de la conquista y asentamiento español en estas

nuevas tierras y las leyendas a ellas asociadas, así como a describir los nuevos conocimientos y técnicas descubiertos: los idiomas, la botánica y zoología, la medicina, la astronomía y los avances cartográficos, incluyendo la descripción de los viajes de exploración.

El hallazgo por los españoles del Mar del Sur, después de la conquista del Darién y la costa oeste de Panamá, y las divergencias entre España y Portugal por el control de los descubrimientos en el Extremo Oriente, desplazaron el foco de visión hacia esa extensa zona, sobre todo cuando se trataba de demostrar, por parte de los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla y los funcionarios del Consejo de Indias, que estas “yslas” estaban al poniente de la línea de demarcación del *Tratado de Tordesillas*, y donde la Corona Española podía actuar libremente, sin menoscabo de los derechos que asistían al reino de Portugal. América se entenderá entonces no sólo en relación con el mundo atlántico, como así había sido en las dos primeras décadas del siglo XVI, sino también a través de sus costas de poniente con el océano Pacífico, sobre todo después del primer viaje de circunvalación del globo emprendido por Fernando Magallanes y completado por Juan Sebastián Elcano. En este contexto global, la cartografía, se convirtió en un poderoso instrumento del poder, ya que los mapas entendidos como “*representación gráfica que facilita la comprensión espacial de las cosas, de los conceptos, de las condiciones, de los procesos o de los acontecimientos en el mundo*”³, fueron al mismo tiempo testimonio y actores de estos cambios de percepción de universo, en un periodo que coincide con la creación de una moderna visión del mundo, que abarca los continentes tal como los conocemos en el presente⁴. En este sentido, los mapas, como ha sido recientemente demostrado para una amplia zona del imperio español, las Indias del Poniente⁵, además de portadores de elementos de los que no se puede prescindir por ser el soporte de una *representación* del mundo, con-

tinuamente actualizada con las noticias de nuevos descubrimientos y la experiencia acumulada de la circunnavegación del globo, se convirtieron en el vehículo idóneo de la *creación* del mismo. Ello explica que el periodo objeto de análisis sea a la vez una época de auge y esplendor de la cartografía y una etapa donde el poder ejerció un estricto control de la información geográfica disponible y permite, por tanto, que el estudio de los mapas de este periodo pueda ser enfrentado desde muy diferentes disciplinas, incluida la Historia del Arte.

Salvando la controversia sobre la fecha de su creación, podemos considerar el mapa del mundo de Juan de la Cosa como la primera representación de las Indias (1500) y un temprano y excepcional objeto ideológico-retórico de naturaleza política, en un periodo que coincide con una etapa de transición de lo que se considera una cartografía de escuela, a una cartografía de estado. Ambos conceptos se contemplan de forma reveladora en la carta del cosmógrafo español. De una parte, los rasgos comunes con los portulanos bajomedievales: el material, su formato, las indicaciones toponímicas perpendiculares a las costas, la malla de rumbos que parten de unos centros directores u “ombligos”, representando los vientos y las derrotas por las que se orientaban los pilotos y, por último, de unos elementos decorativos e iconográficos, que como *marginalia* o en puntos concretos, estimados importantes por el autor, son considerados por muchos especialistas como elementos que contribuyen a una mejor comprensión de la zona cartografiada y entre los propios cartógrafos⁶. Al norte del extremo oriental del mapa, desplazados del centro de Asia hacia su extremo más oriental —y eso es significativo—, se representan como prisioneros a Gog y Magog en un espacio prácticamente desconocido donde había lugar para la imaginación y el mito, con independencia que las fuentes de inspiración del autor fueran el *Apocalipsis* o las descripciones de Marco Polo, muy conocidas



Fig. 1. Planisferio de Cantino o Carta da navegar per le Isole nouam tr [ovate] in le parte de l'India dono Alberto Cantino al S. Duca Hercole. Biblioteca Estense de Módena. 1502.

entonces. De otra, en el extremo occidental de la carta, se consigna una masa verde —*terra incognita*— rodeando la figura de San Cristóbal bajo la que aparece la leyenda de la autoría, lugar de ejecución y fecha del mapa, que es considerada por la mayoría de los especialistas como la primera representación de América, resultado de las tres primeras expediciones de Colón, olvidándonos con frecuencia que lo que allí se muestra, a criterio de su descubridor, era Asia. Américo Vespucio, miembro de la expedición mandada por Alonso de Ojeda junto con Juan de la Cosa en 1499, informó al año siguiente a Lorenzo de Pier Francesco de Medici que las tierras pintadas por el autor de la carta eran “los confines de Asia por la parte de oriente —el *Sinarvm Regio* de las ediciones ilustradas de la *Geografía* de Ptolomeo— y el principio por la parte de occidente”⁷. En ello radica la mayor novedad de este mapamundi, en un momento en que Américo Vespucio aún no había publicado el mapa donde daba a conocer un nuevo continente: fue su ruptura con la representación contemporánea del mundo, partiendo en dos

el continente asiático para situar un territorio perteneciente a la corona española en el oeste del mapa, a poniente de la línea de demarcación establecida por el *Tratado de Tordesillas*, por primera vez trazada en una carta y señalada con estandartes de las dos coronas ibéricas, y por tanto, en el lado asignado a España, en un gesto cargado de significado. Se puede afirmar, sin duda, que se trata de la primera representación de una India española situándola a Poniente, en el extremo occidental del mapa.

A pesar de su interés, la carta, cuyo conocimiento quedó reducido a unos pocos expertos cosmógrafos al servicio de la corona de Castilla, no debió ejercer una influencia apreciable en la cartografía del siglo XVI. Otros mapas similares como el planisferio Cantino o el mapamundi conocido como Kunstman II, por su ejecución, características y mayor precisión, pudieron llegar a ser mucho más influyentes.

De la misma manera que la carta de Juan de la Cosa enfatiza gráficamente el impacto de los

descubrimientos colombinos en la Europa del Renacimiento, el planisferio Cantino representa los logros de los grandes navegantes portugueses contemporáneos: Vasco da Gama, Pedro Álvares Cabral y los hermanos Miguel y Gaspar Corte-Real. El mapa, conservado en la Biblioteca Estense de Módena, es una de las primeras cartas de navegación transatlántica europea de la época de los descubrimientos —se ha podido datar con precisión en 1502, ya que se conserva la correspondencia emitida para su envío— y es un ejemplar cartográfico que apareció en Italia velado de intriga. Una leyenda en el reverso del mapa, que llegó a manos de su primer propietario vía Génova, informa que *“esta carta marina de las islas recientemente descubiertas ha sido ofrecida al duque de Ferrara, Hércules d’Este por Alberto Cantino”*, agente diplomático del duque en la corte de Lisboa. El obligado carácter reservado de este tipo de documentos gráficos imponía un férreo control de la información disponible por las grandes potencias marítimas europeas. La rivalidad entre España y Portugal requería que los nuevos datos geográficos generados por los descubrimientos en el Oeste y en las Indias Orientales se mantuvieran en secreto. La información aportada por los exploradores y marineros que regresan de sus viajes fue acopiada por los cartógrafos oficiales para formar las cartas de navegación que habían de utilizar oficiales, marineros, viajeros y exploradores al servicio las monarquías europeas. Puede parecer extraño, que con el gran número de exploraciones realizadas durante este período, no se hayan conservado, por lo que conocemos, cartas portuguesas originales anteriores a esta, justificable, en gran medida, por una política de secretos oficiales mediante la cual las autoridades portuguesas trataron de restringir el acceso a la información de las tierras descubiertas por sus navegantes y de cualquier otras noticias relevantes que pudiera haber sido de valor para una potencia extranjera rival. A pesar que la salida de Portugal de tan sensible información fuera castigada por decisión de Juan II con la pena

de muerte, debió de haber numerosas filtraciones, como es este caso. Alberto Cantino, aprovechando su posición en la corte lisboeta, obtuvo en secreto este importante documento y lo sacó personalmente de forma ilegal de Portugal, para mantener informado a su señor de los descubrimientos realizados allende los mares bajo las banderas de las dos monarquías ibéricas. En opinión de varios estudiosos de la cartografía histórica, el mapamundi estense pudiera haber sido realizado un artista italiano: fue Henry Harrisse el primero en señalar que entonces estaban en Portugal varios artistas procedentes de Italia que hicieron mapas, no como cartógrafos, sino como copistas o miniaturistas⁸. Los mapas de Nicolo Caveri (1502-1504) y el denominado Kunstmann II (1502-1506), derivados de la carta original utilizada para hacer el Cantino, son obras de ese tipo, realizadas por pintores o miniaturistas.

Aunque el mapa no presenta ningún margen ornamental, no es probable que un planisferio tan elaborado, ejecutado para un príncipe, se hubiera dejado sin cierto marco decorativo. Conserva, además, al norte de la línea de demarcación papal, una marca que tiene la apariencia del extremo inferior de una letra mayúscula adornada, que puede haber pertenecido a un título corto. Esto, junto con el hecho de maltrato dado al mapa por sus dos últimos propietarios plantea la posibilidad de que la carta pudiera haber sido recortada en todo su perímetro o en sus márgenes longitudinales. Si es así, probablemente hubo una escala de latitud y también es posible que también se prolongara la costa sur del subcontinente americano, tal como podemos apreciarla en el mapa de Nicolo Caveri, dependiente del mismo original.

Desde una perspectiva política y con referencia al carácter instrumental de estos documentos gráficos, lo más significativo que aporta el Cantino es que después de la carta de Juan de la Cosa, es la primera vez que en un mapamundi se vuelve a insertar la línea de demarcación entre

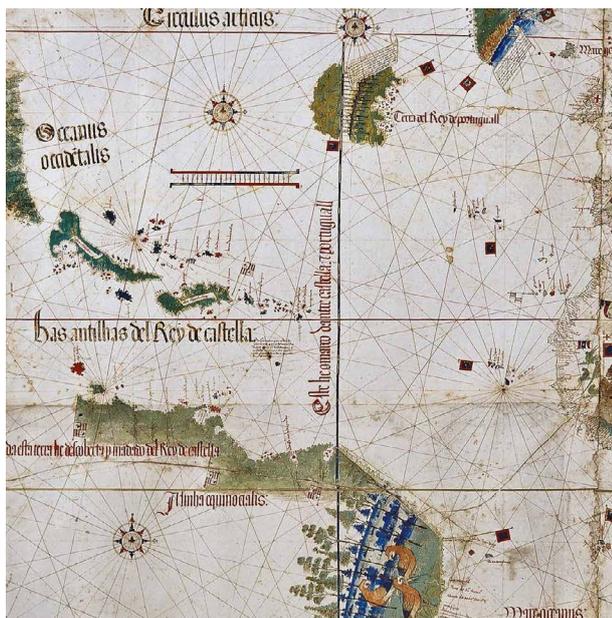


Fig. 2. Planisferio de Cantino o Carta da navegar per le Isole nouam tr [ovate] in le parte de l'India dono Alberto Cantino al S. Duca Hercole. Biblioteca Estense de Módena. 1502. Detalle.

España y Portugal establecida en el tratado de Tordesillas, situada a 370 leguas al oeste del archipiélago de Cabo Verde, y se describen los descubrimientos portugueses en el extremo oriente, las ricas tierras de promisión de la Especiería, o como Terranova, rotulada en el mapa como *Terra del Rey de portugall* (sic), al oeste de dicha la línea y, por tanto, bajo dominio luso. Una forma de entender la moderna cartografía con una finalidad operativa y política, pero sobre todo en clave portuguesa: la construcción del sistema de rumbos en el mapa se establece con dos círculos tangentes, en una gran rosa de los vientos en el centro de África con una flor de lis que indica Norte, con centros respectivos en las Islas de Cabo Verde (OE) y en la India (E). La circunferencia exterior de cada uno está marcada con dieciséis puntos proporcionalmente espaciados, con sus correspondientes rosas de los vientos, de las que irradian las 32 derrotas loxodrómicas clásicas. Una visión del mundo nuclearizada en torno a las tierras de dominio portugués, rectificadas y ampliadas por las

exploraciones recientes, obligando al cartógrafo oficial a rectificar forzadamente la longitud de los descubrimientos en el Extremo Oriente, para que esas tierras quedaran dentro de la demarcación de Portugal. Ideas, intereses y subterfugios a los que la cartografía oficial española presentará la otra cara de la misma moneda.

Refiriéndonos sólo a la representación del continente americano, al igual que en otros planisferios de principios del siglo XVI, y en contraste con un mapa de Juan de la Cosa, el anónimo cartógrafo portugués⁹ divide a América del Norte en tres masas de tierra desconectadas, muy separados una de otra: a dos las nombra como *Parte de Assia* (Groenlandia) —en una cartela próxima: *descuberta per mandado do Rey . . . Dom Manuel II, Rey de portugall...*— y *Terra del Rey de portugall* (Terranova) y otra, sin nominar, al noroeste de *Ilha Yssabella* (Cuba), que ha sido interpretada de diversas formas como la representación de la Florida¹⁰, el Yucatán, la repetición involuntaria de Cuba e, incluso, una península en el Este de Asia. Es evidente que los portugueses no disponían de una información tan precisa como la que tenían los españoles de esta zona del Caribe, a pesar de la filtración de noticias y datos de esta área del Nuevo Mundo. Las Antillas —*descobertas por colonbo almirante que es de aqueles ditas ilhas... por mandado do... dom Fernando Rey de castella* (sic)— aparecen aquí por primera vez con ese nombre, ya que antes se habían denominado sólo Indias y más tarde serían conocidas como Indias Occidentales para diferenciarlas de las Islas de Poniente, con que referirían los españoles, con clara intencionalidad política, a las islas descubiertas en el Pacífico. América del sur queda representada por las costas y tierras españolas comprendidas entre el norte de la línea equinoccial y poniente de la línea de demarcación de Tordesillas, y las costas y tierras brasileñas, al oriente de dicha línea, que aparecen señaladas con banderas portuguesas, exóticos loros y árboles del Brasil y referencias de la llegada a las mismas del por-

tugués Pedro Alvares Cabral en abril de 1500. En resumen, el mapa Cantino y las cartas a él asociadas representan de manera clara y precisa el concepto del mundo y la idea de América que tenían los cartógrafos portugueses, que más adelante habían de chocar necesariamente con la de la cartografía oficial española.

Otra aportación importante de este mapa, que había de ejercer una gran influencia en los modelos cartográficos posteriores, es la novedad con que se utilizan los elementos epicartográficos que, aunque pocos, están muy elaborados, posiblemente por artistas italianos como ya se señaló. Además de los textos en cartelas con informaciones complementarias de las exploraciones y toponímicos, las ilustraciones refuerzan algunas ideas e intereses importantes para el cartógrafo y la escuela lusa. Ya hemos hecho referencia a los que ilustran el continente americano, centrados casi exclusivamente en las tierras bajo dominio portugués. Ese mismo

interés se traslada a sus posesiones africanas y del Extremo Oriente: hay una representación bastante elaborada del castillo portugués de São Jorge da Mina en el golfo de Guinea, flanqueado por dos poblaciones africanas, imágenes de las cruces que hacen referencia a los *padroes* de los arribos de Diogo Cão y Bartolomeu Dias en las costas occidentales de Africa, del faro de Alejandría, representado en posición horizontal, las míticas montañas de la luna, donde se situaban las legendarias fuentes del río Nilo, o las referidas al beligerante rey de Nubia y a las tierras del Preste Juan. Aunque ninguna supera a las dos ciudades, que por prestigio y tradición están grandiosamente representadas: Venecia y Jerusalén.

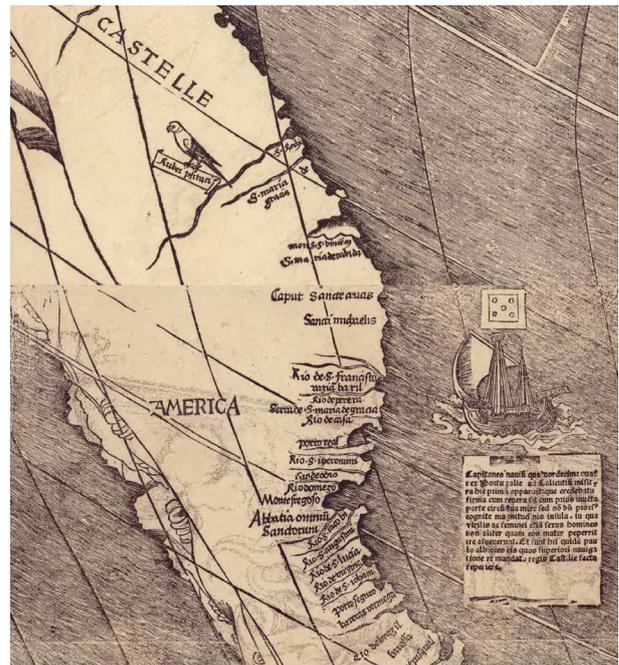
Desde hace tiempo se considera que la “invención de América” fue un proceso que culminó con la edición del mapa de Martin Waldseemüller [Insertar aquí imagen 3], custodiado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos,



Fig. 3. Martin Waldseemüller. *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque lustrationes*. 1507. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

único ejemplar completo conservado de una edición con una tirada de 1.000 ejemplares¹¹. Con el título *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii alioru[m]que illustrationes* fue publicado en 1507 junto con un pequeño globo terráqueo y el tratado geográfico *Cosmographiae Introductio*, cuya autoría algunos atribuyen a Matthias Ringmann. Fue en estas tres obras donde se nombra y define por primera vez al cuarto continente: América. El mapa, que está formado por doce estampas grabadas para ser montadas como un mural, utilizando informaciones recogidas en mapas anteriores como el planisferio de Cantino y en las relaciones de los cuatro viajes atribuidos a Amerigo Vesputio, anexos a la *Cosmographia Introductio*, es un planisferio representando el mundo conocido hasta entonces, con las tierras que habían sido descubiertas recientemente, desconocidas para la cosmografía antigua y medieval. Un nuevo continente, al oeste del mundo conocido, aparece por primera vez inequívocamente separado de Asia y rodeado de agua, y es nombrado, en un acto deliberado, como América en honor de su supuesto descubridor, utilizando el poder

de la palabra. En este caso los elementos epicartográficos adquieren un valor testimonial e informativo de mayor interés que en otros mapas del mundo precedentes: en la parte superior del mapa, en una segunda representación a menor escala de la Tierra dividida en dos hemisferios, se representa el hemisferio correspondiente a los tres continentes conoci-



23

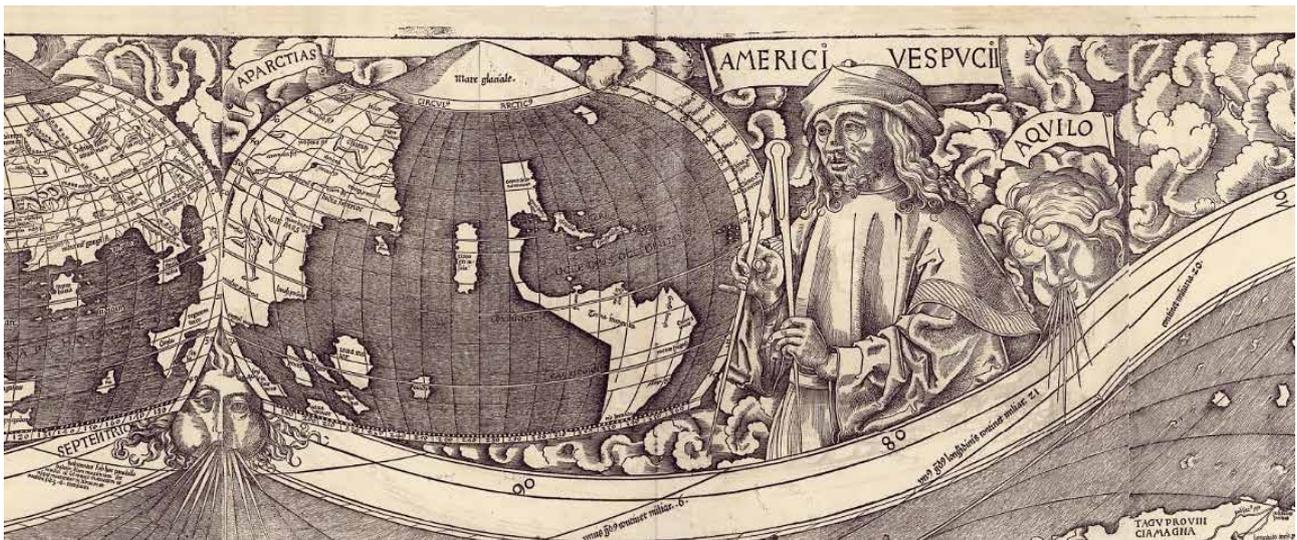


Fig. 4. Martin Waldseemüller. *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii alioru[m]que lustrationes*. 1507. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Detalles a y b.

dos desde la Antigüedad junto a al cosmógrafo Claudio Ptolomeo, que porta un cuadrante, y el otro, con América, el océano Pacífico y Asia, junto a Américo Vespucio, que utiliza un compás náutico. Aunque en la representación a mayor escala un estrecho dividía el continente en su parte central, como en el globo editado del mismo autor y fecha, en el hemisferio vespuciano el estrecho desaparecía haciendo de América un continente unido. Al no aparecer la línea de demarcación establecida por el tratado de Tordesillas y reducirse los marcadores políticos, relegados en el caso de Castilla a dos banderas en la costa atlántica y una en las Antillas, la realidad geográfica se impone a la política: la mayor parte del sur del continente se asocia a los descubrimientos realizados por los pilotos de la corona castellana, incluidos los del piloto mayor Américo Vespucio, con la leyenda “TOTA ISTA PROVINCIA INVENTA EST PER MANDATUM REGIS CASTALLAE” y, más abajo, el nuevo sustantivo AMERICA, además de la nominación de diferentes accidentes geográficos como el *Caput Sancte crucis*, origen nominal de la provincia religiosa de Santa Cruz, lugar de martirio de los primeros religiosos españoles en tierras americanas. Todo ello en la vertiente atlántica y en el Caribe, donde se nombran las islas de la Isabella y la Spagnola; en el interior, en las dos superficies continentales antes de las costas del Pacífico, un mundo totalmente desconocido nombrado como “TERRA VLTRA INCOGNITA”, misma denominación que vuelve a aparecer en la TABULA TER/RE NOVE de la edición de Martin Wesdmüller de la *Cosmographia* de Ptolomeo, editada en Strasburgo en 1513.

Otra intencionalidad muy diferente, se puede atribuir a los mapas realizados en España por los cartógrafos de la Real Casa de Contratación de las Indias (1503), radicada en Sevilla, cuyas funciones, organización e instrucciones categóricas para sus pilotos y cartógrafos le permitieron gestionar eficazmente, desde época temprana, los territorios pertenecientes a la corona espa-

ñola, siempre al poniente de “la línea de repartimiento” establecida en el *Tratado de Tordesillas*. La documentación conservada al respecto permite reconocer que el conocimiento geográfico demandado por este organismo, ampliado conforme avanzaban las expediciones y se iban delimitando territorios distintos a lo que se esperaba, era una forma de poder, una forma de presentar los valores propios e intereses de la monarquía española, enmascarados de interés científico, especialmente a partir del reinado del emperador Carlos; una información, que bajo el férreo control del piloto mayor de la institución —el primero en obtener el real título fue Américo Vespucio en 1508— era asentada en el denominado Padrón Real, instrumento por el que se regía la creación de mapas que habían de utilizar por los pilotos españoles¹². El resultado de estos trabajos fue la creación de una carta náutica, acompañada de su versión escrita, representación plana del mundo, manuscrita y continuamente actualizada como resultado de las sucesivas expediciones, donde aparecen los rumbos necesarios para navegar con brújula y se plasma una visión “oficial” del mundo. Singularidad que no tiene equivalente en Europa y convierte la información geográfica y su representación cartográfica en un valioso secreto de estado, *arcana imperii*, aún más reservado que en Portugal, importante potencia naval que, a pesar de poner restricciones a la información de este tipo, trabajaba con cartógrafos independientes, lo que facilitó filtraciones de la información y algún caso de transfuguismo y espionaje¹³.

De acuerdo a esta clave, el “nombramiento” de un territorio en el mapa se convierte en una manera simbólica de apropiarse de las nuevas tierras descubiertas, transformando al espacio en un objeto del discurso, como han subrayado varios autores. Con la difusión de la toponimia y el trazado “oficial” del mundo gracias a las copias del Padrón Real, una nueva visión del orbe terrestre se propaga entre los oficiales de

la corona. Así, la denominación de “mundus novus” con que se designan por primera vez los territorios americanos en la carta olivariana de Pesaro (entre 1504 y 1508), de inspiración sevillana, cobra realidad al aparecer en otros mapas como los contenidos en el Atlas Miller de 1519 [Insertar aquí imagen 5] —con interesantes detalles epicartográficos— y los sucesivos padrones reales, como se recoge en *Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora* de Diego de Ribero, firmada en 1529, elaborada de acuerdo con los datos aportados por el Padrón Real confeccionado por el cartógrafo dos años antes. Trazar mapas de la tierra era, como se ha señalado acertadamente, ser dueño de ella¹⁴.

En relación con estas ideas, la documentación conservada sobre los preparativos del primer viaje de circunvalación del globo terrestre, ofrece importantes datos. Un total de veinticuatro cartas fueron construidas exclusivamente para la expedición de Magallanes-Elcano, todas ellas fabri-

cadadas por el portugués Nuño García de Toreno, cartógrafo oficial de la Casa de Contratación. Nada sabemos de ellas; pero entre los datos de ciertos gastos expedicionarios se hace referencia a un planisferio enviado al rey en caja de cuero, que pudo tratarse del conocido como Kuntsman IV, desaparecido en la Segunda Guerra Mundial y del que conserva un excelente facsímil la Biblioteca Nacional de Francia. La carta fue realizada por los portugueses Pedro y Jorge Reinel, que habían llegado a Sevilla junto a Magallanes y pudieron transmitir nuevas datos e informaciones para incluir en el propio Padrón Real y servir de modelo a otros cartógrafos de la Casa; entre otros a Diego Ribeiro. Esta es la carta de latitudes más antigua que se conoce con el ecuador graduado en grados de longitud, así como el planisferio náutico más antiguo que muestra la totalidad del perímetro ecuatorial. Dos detalles muy destacados de la obra, además de que la línea de demarcación acordada por España y Portugal se establezca como el eje axial de la carta: el nombramiento del “MAR VISTO DE LOS CASTELHANOS”,

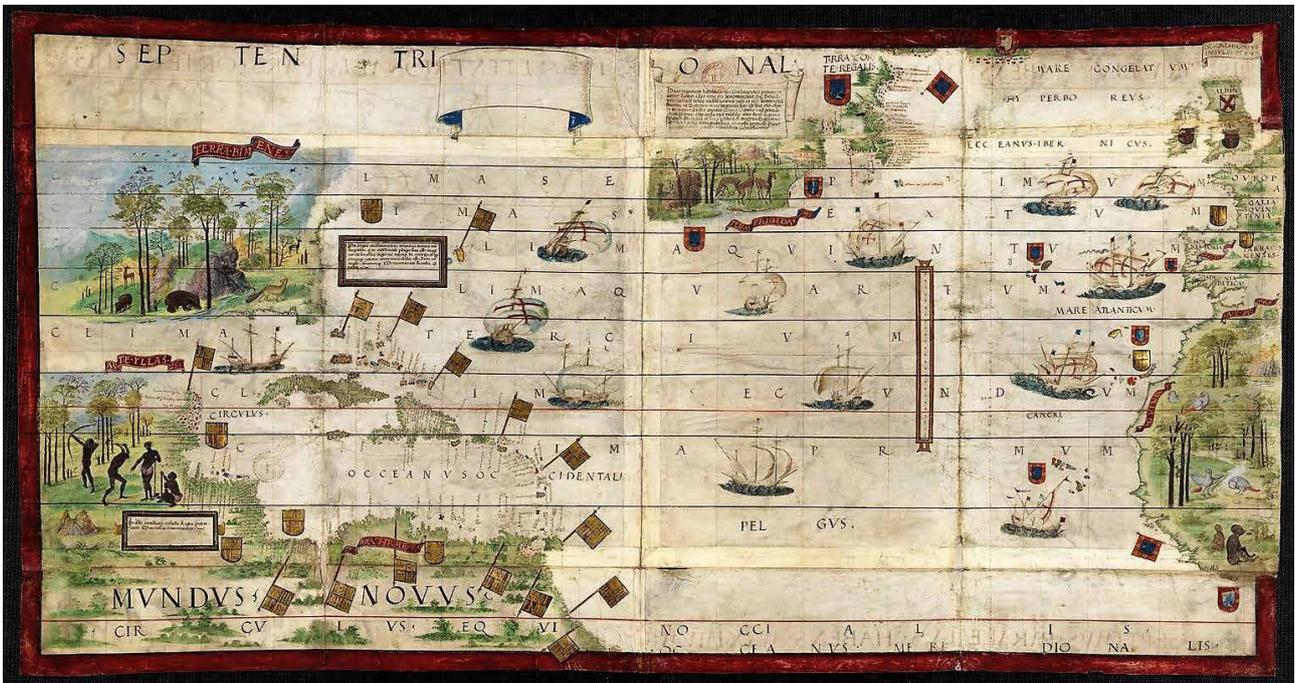


Fig. 5. Atlas Miller o Atlas nautique du Monde. 1519. Biblioteca Nacional de Francia.

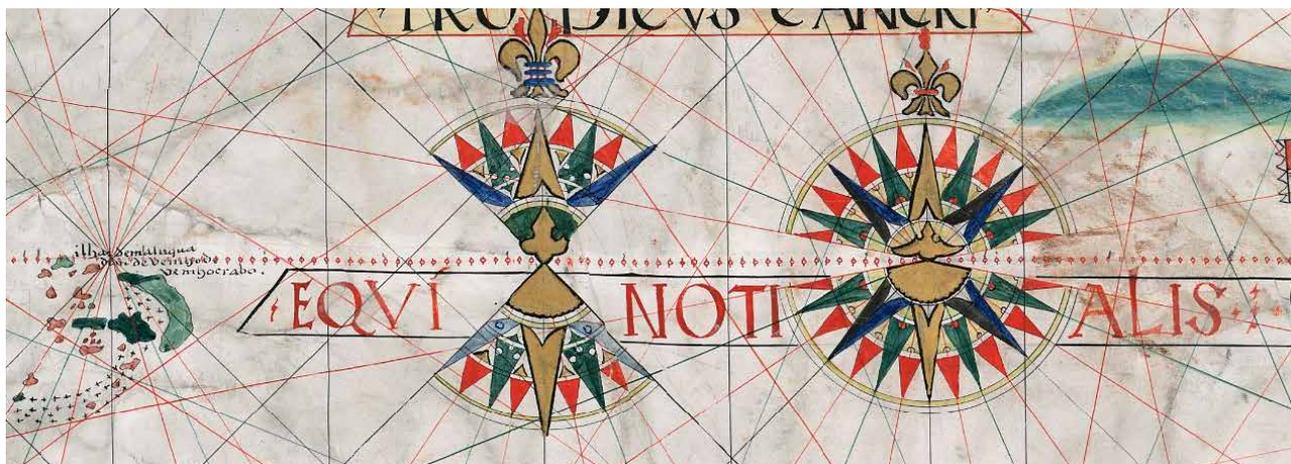


Fig. 6. Planisferio conocido como *Kunstmann IV*. Edición facsímil del original desaparecido. Ca. 1519. Biblioteca Nacional de Francia. Detalle de las Molucas en la línea equinoccial.

en la zona meridional del Istmo de Panamá, lo que más tarde se vendría a denominar Mar del Sur, y en el extremo occidental del mapa, entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio, la consignación de las islas “de Maluqua” (el Moluco), después islas Malucas, a unos 170º al oeste del supuesto meridiano de Tordesillas [Insertar aquí imagen 6], lo que situaba a las codiciadas islas por su riqueza en especierías en la zona de influencia española en un claro proceso de creación de una América y un espacio (trans)pacífico.

Una nueva concepción del espacio terrestre fue orientando el foco de atención de la cartografía oficial española hacia el Pacífico y durante los años treinta del siglo, con la creación del topónimo *Islas de Poniente*, se fue imponiendo un nuevo espacio cartográfico en los mapas de la Casa de la Contratación, al oeste del nuevo continente¹⁵. En este sentido, la expedición de Magallanes-Elcano tuvo inmediatas consecuencias: la conciencia de la existencia de un “antemeridiano”, equivalente en el Pacífico al fijado por el *Tratado de Tordesillas* en el Atlántico, que permitiera repartirse unas tierras lejanas a las que ya habían llegado los navegantes portugueses en 1512¹⁶. Aunque en las capitulaciones de la expedición de Maga-

llanes se le encomendaba ir a “descubrir en lo que hasta ahora no se ha hallado” respetando lo que había en la demarcación y límites de la corona de Portugal, las noticias transmitidas por algunos de los miembros de la expedición se referían a estas tierras de la Especiería como territorios sin propietario llenos de riquezas¹⁷ a las que se podía acceder desde el lado español por el estrecho de Magallanes recientemente descubierto, por una ruta dentro de demarcación y límites de dominio español. La creación de la Casa de Contratación de la Especiería en la Coruña en 1524¹⁸ vendría a legitimar a las expediciones que partirían hacia un Maluco perteneciente a España y a las islas que lo rodeaban, hasta llegar a un Catayo oriental, referenciado en los relatos de Marco Polo.

Promisores de tanta riqueza, estos nuevos territorios no podían permanecer sin dueño. Por eso urgía, ante la imposibilidad de ubicar de forma certera el antemeridiano, que expertos cualificados de las monarquías litigantes fijaran de forma definitiva con exactitud, rigor científico y precisión geográfica la línea de demarcación atlántica a fin de proyectar su equivalente en el Pacífico. Las juntas de Badajoz y Elvás, se convocaron a tal fin, en abril y mayo de 1524.

Aunque los cartógrafos y pilotos del Emperador participantes en ellas —Tomás Durán, Sebastián Caboto y Juan Vespucio...— ubicaron el antemeridiano de tal forma que “Zumatra, Malaca e los Molucos” cayeran dentro de la demarcación hispana¹⁹, apoyándose únicamente en cálculos ptolemaicos ante la inexistencia de nuevos datos fiables y precisos, no se pudo establecer ningún acuerdo al respecto por las discrepancias verificadas entre los técnicos de ambas partes. A falta de cualquier resolución nada se opuso a que partiesen las expediciones ya programadas, como la de García Jofre de Loaysa en 1525, con el objetivo de asentarse en las islas del Maluco, consideradas reiteradamente por los técnicos de la corona como españolas; y estas tierras, cada vez más concurridas, se fueron concretando en la documentación y en los mapas a pesar de la dificultad para fijar la problemática línea de demarcación.

El vínculo establecido desde entonces entre ciencia y poder, entre política y cartografía, hizo que la Corona contara con el concurso de los mejores cartógrafos y pilotos, prestigiados por su conocimiento de sus disciplinas y su destreza en el diseño y utilización del instrumental más moderno, que fueron requeridos

a dar su experta opinión y a representar, sobre todo, el mundo tal como era y como se quería que fuera. Como hipótesis de trabajo, el resultado podría asemejarse a la *Carta náutica delle indie e dell Molucche* (1522) de Nuno Garçia de Toreno, conservada en la Biblioteca Reale de Torino, donde aparece la raya del antemeridiano dejando de lado español las Molucas y buena parte de Asia, o el *Totius Orbis Descriptio tan veterum quam recentium geographorum traditionibus observata novum...*, realizado por Juan Vespucio al año siguiente, conocido por una copia de 1524 conservada en la Liechtenstein Map Collection (Houghton Library, Harvard College). En este gran planisferio, además de constituir el primer registro cartográfico de las exploraciones en América del Norte realizadas hasta entonces, “la tierra nos aparece cortada en dos por el meridiano de Tordesillas cuyo equivalente en el Pacífico, está permitido por la proyección polar elegida por el cartógrafo. A 135 grados la delineación deja del lado español el Maluco y Sumatra”²⁰. En la carta, “mira arte et ingenio absoltvm”, su autor, “florentini navcleri regis hispaniarum”, asume los posibles errores de este audaz planteamiento (“erratisiq. d. excursoris culpa”).

27

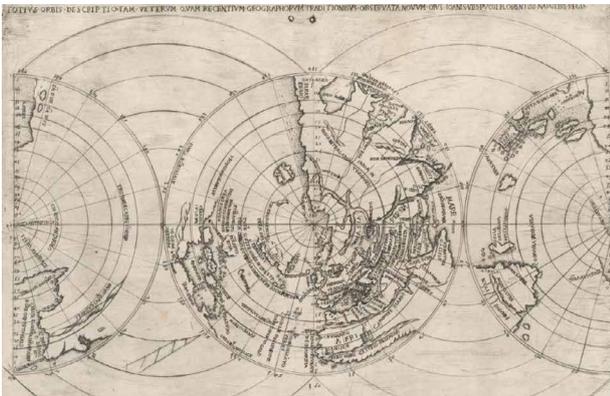


Fig. 7. Juan Vespucio. *Totius orbis descriptio tam veterum qvan recentium geographorum traditionibus observata novum*. 1524. Liechtenstein Map Collection (Houghton Library, Harvard College)

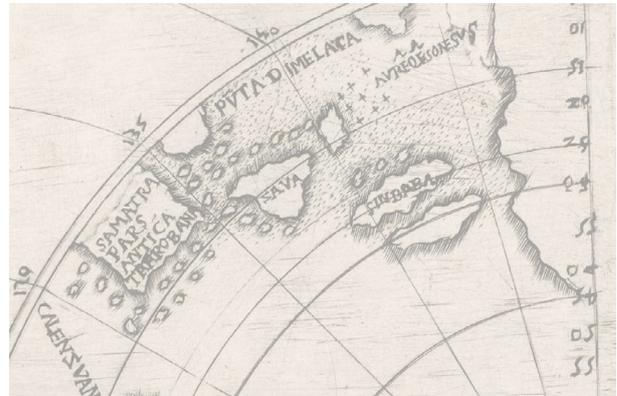


Fig. 8. Juan Vespucio. *Totius orbis descriptio tam veterum qvan recentium geographorum traditionibus observata novum*. 1524. Liechtenstein Map Collection (Houghton Library, Harvard College). Detalle del antemeridiano.

NOTAS

- ¹Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Ingenieros militares en el Caribe y Golfo de México durante el siglo XVIII: diálogo cultural, circulación transnacional y conflictos globales* del Plan Nacional de Investigación (HAR2015-63805-P).
- ²GRUZINSKI, Serge. *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. Paris: Éditions de La Martinière, 2004.
- ³WOODWARD, David et al. *The History of Cartography. Vol. III: Cartography in the European Renaissance*. Chicago-London: University Chicago Press, 2007, I, pág. XVI.
- ⁴PADRÓN, Ricardo. *The Spacious Word: Cartography, Literature and Empire in Early Modern Spain*. Chicago: University of Chicago Press, 2004, pág. 48.
- ⁵RIVET, Marion. *Arte, ciencia y política: La creación de las Indias del Poniente en la cartografía de la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias*. Madrid: T. F. M. de la Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- ⁶SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra. *Marginalia in Cartography*. Catálogo de la exposición Marginalia in Cartography en el Chazen Museum of Art, University of Wisconsin-Madison, de 28/02 al 18/03 de 2014. Madison: University of Wisconsin-Madison, 2014.
- ⁷CEREZO, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIX, XV y XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pág. 109.
- ⁸HARRISSE, Henry. *Les Corte-Real et leurs voyages au Nouveau-Monde...* Paris: Ernests Leroux, Editeur, 1883 y *The Discovery of North America. A Critical, Documentary and Historic Investigation*. London-Paris: Henry Stevens and Son - H. Welter, 1892.
- ⁹METCALF, Alida C. "Who Cares Who Made the Map? La carta del Cantino and its anonymous maker". *E-Perimtron*, 12 (2017). nº 1, págs. 1-23.
- ¹⁰WROTH, Laurence C. *The Early Cartography of the Pacific*. Eastford: Martino Publishing, 2004, pág. 44.
- ¹¹O' GORMAN, Edmundo. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- ¹²PULIDO, José. *El piloto mayor de la casa de contratación de Sevilla*. Sevilla: Escuela de Estudios-Hispanoamericanos, 1950.
- ¹³PORTUONDO, María M. *Ciencia secreta. La cosmografía española y el nuevo mundo*. Madrid: Iberoamericana, 2013.
- ¹⁴HARLEY, Jhon Brian. *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- ¹⁵PADRÓN, Ricardo. "A Sea of Denial: the Early modern Spanish invention of the Pacific Rim". *Hispanic Review*, Vol. 77 (2009), Num. 1, págs.1-27.
- ¹⁶CUESTA DOMINGO, Mariano. "La fijación de la línea de Tordesillas en el extremo Oriente". *Actas del Congreso Internacional de Historia sobre El Tratado de Tordesillas y su época*. Madrid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, págs. 1405-1496.
- ¹⁷PIGAFFETA, Antonio. *Primer viaje en torno del globo*. Madrid: Espasa Calpe, 1963, pág.30
- ¹⁸CUESTA DOMINGO, Mariano. "La Casa de la Contratación de La Coruña". *Mar Oceana. Revista del Humanismo Español e Iberoamericano*, 16 (2004), págs. 59-88.
- ¹⁹NAVARRETE, Martín Fernández de. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias. Tomo II: Documentos de Colon y de las primeras poblaciones*. Madrid: Imprenta Real, 1825, pág. 341.
- ²⁰RIVET, Marion. *Arte, ciencia y política: La creación de las Indias del Poniente en la cartografía de la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias*. Madrid: T. F. M. de la Universidad Complutense de Madrid, 2015, pág. 25.